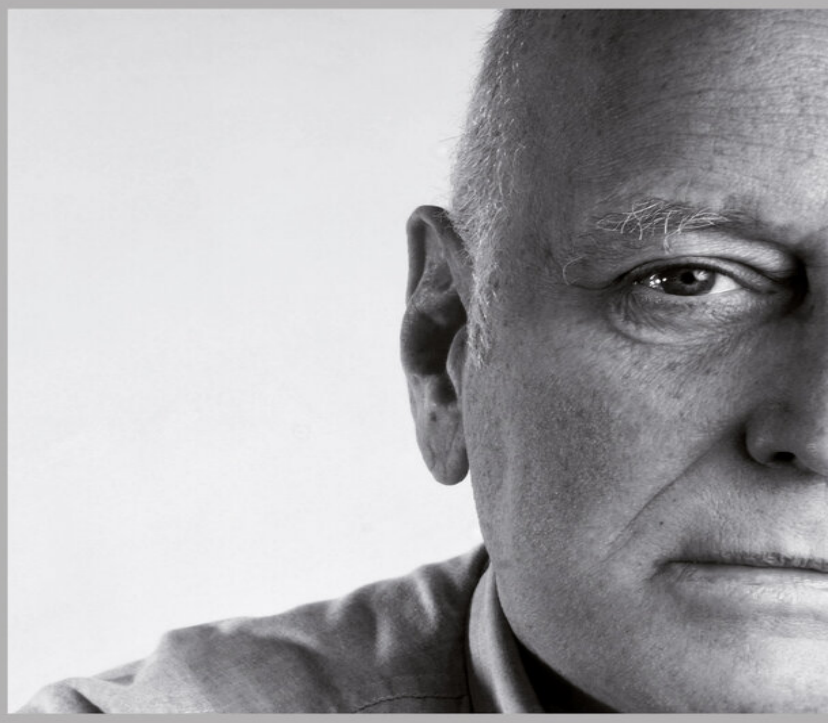
edgardo cozarinsky
vudú urbano



serie del recienvenido
dirigida por ricardo piglia

Edgardo Cozarinsky

Vudú urbano

“Hay libros que son siempre contemporáneos. Están adelante de las convenciones literarias establecidas y son siempre nuevos, no porque busquen la novedad, sino porque nos asombra su capacidad premonitoria. *Vudú urbano* es uno de esos libros. Escrito con un lenguaje a la vez lírico y conceptual, el montaje es su procedimiento básico. Los cortes, las interrupciones, los contrastes producen un efecto de inminencia, como si el libro fuera al mismo tiempo breve e interminable.

El autor ha definido sus fragmentos como tarjetas postales. Y lo son, en más de un sentido, porque transmiten la emoción que produce la lejanía. Cozarinsky escribe del lado blanco de la postal y su escritura comenta lo que vemos, y transmite la sensación de urgencia y de nostalgia que acompaña los mensajes que parecen llegar del pasado o de un lugar que no existe.”

Del prólogo de Ricardo Piglia

Edgardo Cozarinsky
(Buenos Aires, 1939)

Es escritor y cineasta. Fue guionista y director de numerosos filmes por los que recibió diversos premios y reconocimientos. Publicó libros de cuentos, novelas, ensayos y crónicas, entre ellos: *La novia de Odessa* (2001), *El rufián moldavo* (2004), *Museo del chisme* (2005), *Tres fronteras* (2006), *Maniobras nocturnas* (2007), *Lejos de dónde* (2009), *Blues* (2010), *La tercera mañana* (2010), *Dinero para fantasmas* (2012) y *En ausencia de guerra* (2014). *Vudú urbano* es su primer libro y fue publicado en 1985.

Índice

Cubierta
Portada
Sobre este libro
Sobre el autor
Prólogo
Dedicatoria
El viaje sentimental
El álbum de tarjetas postales del viaje
(Early Nothing)
(Fascist Lullaby)
(Star Quality)
(Madeleine Creole)
(Shanghai Blues)
(Glad Rags)
(Cheap Thrills)
(Painted Backdrops)
(Shoplifting Casualties)
(Babylone Blues)
(Fast Food)
(Welcome to the 80s)
(One for the Road)

Nota
Créditos

Serie del Recienvenido
dirigida por
RICARDO PIGLIA

La *Serie del Recienvenido* propone al lector grandes obras de la literatura argentina de las últimas décadas del siglo XX, seleccionadas y prologadas por Ricardo Piglia. Los libros que conforman la serie han sido elegidos de acuerdo a la presencia —y la actualidad— que estas obras tienen en la literatura del presente. En un sentido estos libros han anticipado —o promovido— temas y formas que tienen un lugar destacado en la narrativa contemporánea. Siempre recién venidos, los títulos de la colección están en diálogo y en sincronía con las propuestas más novedosas de la literatura actual.

Prólogo

Hay libros que son siempre contemporáneos. Parecen estar alerta y conectados misteriosamente con los cambios en los modos de leer. Están adelante de las convenciones literarias establecidas y son siempre nuevos, no porque busquen la novedad, sino porque nos asombra su capacidad premonitoria. *Vudú urbano* es uno de esos libros. Escrito con un lenguaje a la vez lírico y conceptual, el montaje es su procedimiento básico. Por un lado, articula entre sí los capítulos y, por otro, define el ritmo quebrado de la prosa. Las escenas fluyen y se conectan con redes diversas. Se puede comenzar en París y pasar, sin ser notado, en la misma noche, a Buenos Aires. Los gustos culinarios de un padre abren una microhistoria de las especias como mercancías de consumo refinado en los orígenes del capitalismo. Los cortes, las interrupciones, los contrastes producen un efecto de inminencia, como si el libro fuera al mismo tiempo breve e interminable.

El autor ha definido sus fragmentos como tarjetas postales. Y lo son, en más de un sentido, porque transmiten la emoción que produce la lejanía. A la vez podríamos decir que la asombrosa colección de citas que abren cada

capítulo puede ser vista como el paisaje al que remiten las imágenes. Cozarinsky escribe del lado blanco de la postal y su escritura comenta lo que vemos, y transmite la sensación de urgencia y de nostalgia que acompaña los mensajes que parecen llegar del pasado o de un lugar que no existe.

Las prosas de este libro dialogan implícitamente con una serie de libros muy personales, como *El hacedor* de Borges o *Calle de dirección única* de Benjamin o *Steps* de Kosinski. Esas referencias las construye el lector que instala —como yo hago ahora— *Vudú urbano* en la biblioteca de obras inolvidables que cada apasionado por la literatura tiene en su corazón.

La ópera prima de Cozarinsky cristaliza la figura de un autor muy diferente a los escritores argentinos de su generación (que es la mía); escribió su tesis sobre Henry James dirigida por Borges y compuso luego un notable ensayo sobre el chisme como forma narrativa. Pero también se dedicó al cine y fue, en su juventud, uno de los críticos más renovadores; con su primer filme *... (Puntos suspensivos)* abrió paso a una estética de vanguardia —a la que, por supuesto, su autor nunca anunció como tal— y fue una referencia para los caminos futuros del cine argentino.

En estos tiempos en que la construcción de la imagen del autor se ha convertido en el centro del interés por la literatura (incluso esa figura, a veces, ni siquiera necesita haber escrito libros), el itinerario de Edgardo Cozarinsky podría ser un ejemplo de la azarosa historia personal de un

literato sudamericano. La figuración indirecta —muy a la Henry James— es la clave de su estilo autobiográfico. En el libro se habla en primera, segunda o tercera persona de un potencial escritor argentino que se ha alejado de su país con una mezcla de rencor y nostalgia. Siempre está a punto de escribir pero lo distrae la realidad, y sus "paseos sin prisa" por los pasajes urbanos sustituyen —y anuncian— lo que va a registrar "en su cuaderno en blanco". Su percepción del mundo no es la de un exiliado sino la de un utópico ciudadano del mundo que, desde lejos, sigue ligado a su país natal y mantiene con él una relación distante y pasional. Cozarinsky remplaza la nostalgia por la diatriba: captura la mitología argentina con un encono que muestra lo que fueron esos acontecimientos fantásticos y malignos en su niñez. Eva Perón es, en ese sentido, la reina de las miserias luminosas y las verdades altivas de su patria.

Conocí a Cozarinsky en 1967 y en el primer encuentro se inició una amistad hecha de correspondencias y sobreentendidos que dura hasta hoy; esa tarde, con la generosidad de un auténtico lector, Cozarinsky me pasó —como una clave secreta— el original de *La traición de Rita Hayworth* de Manuel Puig. En esa escena estaba ya concentrada la historia de una complicidad: fue una contraseña porque Puig era el cine, era los géneros populares, era la entonación argentina y la experimentación novelística. En ese terreno nos situamos desde entonces, y en ese ámbito común se instalarían nuestras conversaciones y también nuestros libros. Por eso

editar ahora su extraordinario primer libro es, entre otras cosas, un modo de evocar la época en la que éramos inéditos, ambiciosos y apasionados por la literatura, el cine y por la vida misma (en tercer término).

Ricardo Piglia
Noviembre de 2014

Para Sara. Para Miron.

El viaje sentimental

Anoche, buscando una radiografía que evidentemente había extraviado, pasó más de media hora sumido en un cajón lleno de papeles rara vez aireados: monótona maraña de facturas de electricidad y gas, horarios de tren y folletos publicitarios de hoteles. Entre ellos descubrió un pasaje de avión que automáticamente puso a un lado: pensó archivarlo más tarde junto a otros documentos que, con más suerte que astucia, podrían procurarle una deducción fiscal. Descorazonado, devolvió finalmente todo ese papelerío a su purgatorio común, sin atreverse, como ya había ocurrido otras veces a lo largo de los años, a hallarles un nuevo, transitorio domicilio en el tacho de la basura.

Una rápida mirada le informó que el pasaje era demasiado viejo como para ser objeto de cualquier redención; también le reveló que la última página, no utilizada, aún estaba en el cuadernillo. Solo entonces, con un aguijón tan breve y penetrante como la electricidad, reconoció que ese era el pasaje con que “se había ido”: la última página correspondía al nunca realizado tramo París-Buenos Aires de una ida y una vuelta plenamente pagadas.

Como el recuerdo de una vieja enfermedad derrotada, recuperó entonces los escrúpulos de su actitud sensata, migajas y mendrugos de una educación prudente, temores